

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 20 de Enero de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 644

La educación cívica

Un discurso de Maura

En párrafo elocuentísimo que el auditorio aplaudió con entusiasmo, dijo que hasta las perlas no pueden sacarse del mar sin ser vistas, y que no pensó para su conferencia en acudir a otra biblioteca que a la de la vida: la misma vida que vivimos.

—¿Qué es educación cívica?— preguntaba el señor Maura.— Para la mayoría de las gentes, la educación son las cualidades que enaltecen el trato social.

Pero esa no es la educación: es la cáscara, la envoltura de ella.

La educación es adiestrar al hombre para el buen uso de la vida, para no malograr su propia existencia.

Pronto volverán las frondas de las arboledas, y los árboles darán flores y frutos de la misma especie que el primer árbol.

Pero el hombre no puede ser así: por eso la educación forma su ser moral.

Y hay tantas educaciones como destinos. No hemos de hablar de las especialidades de educación: hay un fondo común para todos.

Lo primero que se ve en la educación es un fondo religioso. ¿Y por qué digo esto? ¿Porque yo sea un clerical? (Risas).

Si educar es adiestrar para la vida, ¿cabe educación sin concepto de esa vida?

¿Cuál es el concepto de la naturaleza de la vida y de sus fines?

La Religión nos da una afirmación de la dignidad de la personalidad humana, a la que se le dice que está hecha a semejanza de la imagen de Dios, y que todos somos iguales.

Hay quienes pretenden que se funde una moral fuera de la religión. ¡Eso será para los que han educado su vida fundando monumentos!

Pero hasta que los levantan, tuvieron una ley moral.

¡Y no hay que exigir a cada pastor, a cada ciudadano, que funde una moral!

¡Se trata de sustituir el Sinaí por una cátedra, y ya se encargarán de sustituir la cátedra por el banquillo del acusado! (Grandes aplausos).

No se puede desconocer que en nuestro país hay mucho patriotismo: pero no está educado y hay que encauzarlo.

Para muchos, el patriotismo consiste en romper a manotear cuando se habla de heroísmos y de la garra del león hispano, contando un poco el que habla con la impunidad de los que oyen. (Grandes aplausos).

Acontece con el patriotismo lo que con la religión: no basta con ir a misa los domingos, y no volver a acordarse de la religión en toda la semana; el ciudadano no debe olvidar a la Patria un solo momento; pues la Patria, como Dios, está siempre delante y siempre con nosotros. (Grandes aplausos).

Y cuando se advierte cómo el escándalo de la dominación cunde en la política, y se miente descaradamente, ofreciendo lo que sabe que no se puede cumplir y a título de intereses de partido se proclama el triunfo del favoritismo y de la mentira; cuando se ve el engaño constante y la arbitrariedad que deja caer los honores donde no le hay, ¿qué vamos a esperar de la educación cívica? (Gran ovación que ahoga las palabras del conferenciante).

Con ese ejemplo se pierde el que iba a ser buen ciudadano; porque el juez, el hombre político, el profesor, el militar, el sacerdote, el artesano... todos tienen "derecho", cuando obran bien, al aliento de la sociedad, a la solidaridad moral de sus conciudadanos.

Pero si cae sobre la multitud constantemente la inmoralidad y el escándalo, que corroe y

aniquila, ¿cómo vamos a esperar sentimientos de ciudadanía?

Tengamos presente que nadie, aunque lo intente, se sustrae a la vida ciudadana; lo más que logra el egoísmo es que otra mano ajena, más diligente, le sustituya; pero a la hora de liquidar, para él será la responsabilidad.

El remedio es éste: convencernos todos, advertir todos en la existencia cotidiana—porque esto se ve con sólo mirar,—convencernos todos de que es ilícita, de que es acción punible, tremenda responsabilidad el que se inhiba cada ciudadano de intervenir en todos y cada uno de los instantes de la cosa pública. (Grandes y prolongados aplausos).

Hay que actuar como ciudadanos, esa será la única triaca contra el veneno, y la base de la regeneración de la «Patria».

(Grandes aplausos—Durante largo rato, las señoras ya puestas en pie, hicieron una ovación que se repitió cuando el ilustre político abandonó el edificio de la Academia de Jurisprudencia).

DOS CUADROS

I.

LA GUERRA.

Pavoroso fragor, choque de espadas,
Llanura estéril, sin verdor ni riego,
Palacios consumidos por el fuego,
Trincheras de cadáveres colmadas,
Solitarias y lúgubres moradas,
Vago terror, mortal desasosiego,
Gritos de perdición y enojo ciego,
Doncellas tristes, madres enlutadas.

En la ciudad persecución y encouo,
En los campos estrépito y pelea,
En el taller silencio y abandono,
Negros pendones, incendiaria tea,
Rotos altares, inseguro trono...
Pues tales frutos da: maldita sea!

II.

LA PAZ.

Campo de rubia mies que el aire mece
Suelto rebaño en sueltos tomillares;
Humo leve de rústicos hogares,
Cantar del que afanado no parece.

En el útil taller vida que crece,
Juramentos de amor en los altares,
Nave feliz que boga por los mares;
Rápido tren que pasa y desaparece;
Numen para la mente voladora,
Premio para la insólita fatiga,
Móvil para la industria que atesora;
Blanco caudal risueño, luz amiga,
Fecundo germen, alma bienhechora...
Pues tales frutos da: ¡Dios la bendiga!

ANTONIO ARMAO

Mosaico Local

Desde las vísperas de Pasqua hasta la fecha, venimos disfrutando de la facundia de los oradores callejeros.

La puerta de Murcia que es el lugar estratégico para las peroraciones y venta de específicos, está siendo favorecida todo el tiempo que arriba indicamos.

Claro es que cada uno de los cinco oradores que dejan oír su palabra, dando prueba de unos pulmones que para sí quisiera cada quisque, anuncia diversa medicina.

El uno asegura que con su *elixir* se acabó el dolor de muelas; el otro afirma que con su panacea el pelo crece maravillosamente; el tercero jura que las afecciones estomacales desaparecen con sus polvos; el cuarto honrar padre y madre—digo—dice a grito pelado que se acabaron los sordos usando el bálsamo que expende y el último muestra unas botellitas cuyo contenido sirve para cicatrizar toda clase de heridas.

No hay que agregar, por último, que todos estos medicamentos se dan a precios ínfimos, y que siempre tienen compradores.

La sección dramática del Patronato de Jesús ha dado señales de vida realizando sus amenas veladas teatrales.

La que se celebró últimamente fue un triunfo artístico para Federico Morales, Antonio Navarro, Juan Martínez, Aroca y otros.

El primero de los citados en «La Viejecita» estuvo afortunadísimo y logró grandes aplausos.

Navarro hizo las delicias del auditorio en su cómico papel, y en conjunto la obra alcanzó un éxito.

Bueno será que se repitan esas veladas tanto por lo que tienen de esparcimiento cuanto porque atraen al seno de aquella santa casa gran número de jóvenes.

San Antón, como el adagio pregona, sacó del rincón a las viejas—y a los viejos,—no obstante el tiempo no ha favorecido del todo la tradicional romería.

Se compraron los rollos olímpicos y visitamos el templo donde se venera el Santo, cuya festividad se celebra.

Y se acabó.

ACB